

## **Liderazgo Político: estilo (neo) populista, estrategia (neo) decisionista. Hacia un modelo de interpretación en contexto democrático<sup>1</sup> / Tema Central\***

Por: Santiago C. Leiras\*

1 de Junio de 2008

Tomando como punto de partida los conceptos de líder y liderazgo político, se trata de entender las condiciones políticas que hicieron posible el apareamiento de liderazgos políticos neopopulistas y neodecisionistas. El contexto general fue la declinación de la matriz estado céntrica y el ascenso de las políticas de mercado. A través del análisis de los casos de Collor de Melo, Menem, Fujimori y Chávez, se trata de entender los orígenes y condiciones políticas de estos liderazgos y su relación con la democracia.

### **Introducción**

El resurgimiento del interés por la problemática del liderazgo político tuvo su razón de ser en un contexto de transformación estructural de las nuevas democracias en la América Latina de la década de 1990.

Dicho contexto se ha caracterizado en primer lugar por la crisis del modelo estatal-nacional, en segundo lugar por un proceso creciente de fragmentación y desestructuración social, y en tercer lugar por la crisis de representación y representatividad política.

Entendemos la crisis del modelo estatal-nacional imperante a partir de la segunda posguerra, no solo como resultado de la crisis fiscal y de autoridad que la define, sino también del agotamiento de la matriz política estadocéntrica (Cavarozzi, 1991) que la incluye. Como características de la Matriz Estado-Céntrica (MEC) se destacaron en primer lugar, las relaciones entre el mercado y el estado signadas por su dinamismo y regulación, y en segundo término, las relaciones entre sociedad civil y estado caracterizadas por la inclusión y activación de nuevos sectores sociales controlados por el gobierno.

En la última década el llamado ajuste caótico, resultado de procesos incontrolados de deterioro y no del efecto deliberado de las políticas de estado, tuvo como consecuencia la agudización de los efectos más negativos del agotamiento de la matriz estado céntrica. Este proceso afectó tanto a los instrumentos técnicos y burocráticos como a la capacidad de control del gobierno de determinados procesos económicos, políticos y sociales (Cavarozzi, 1991).

Por otra parte, el proceso de fragmentación y desestructuración social apareció como resultado de la ruptura del ordenamiento social en América Latina. Se concibió más

---

<sup>1</sup> El presente ensayo forma parte del capítulo teórico de la tesis doctoral "Nuevos liderazgos políticos en América Latina: Estilo populista, estrategia decisionista. Los casos de Carlos Menem (1989-1999) en Argentina y Fernando Collor de Mello (1990-1992) en Brasil". Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 2008.

\* Publicado en la Revista Ecuador Debate, Ecuador, el 1 de Junio de 2008. Tomado de: <http://www.lahora.com.ec/frontEnd/main.php?idSeccion=726425>

\* Profesor de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Belgrano.

pertinente el uso de conceptos de inspiración durkheimiana referidos a la disolución de la cohesión social, la desintegración de identidades intermedias y al repliegue en la esfera individual. En suma, se procuraba dar cuenta de un panorama de anomia aguda y desafección generalizada con respecto al orden social y debilitamiento, fusión o desaparición de unidades sociales básicas tales como clases, grupos y estratos (Zermeño, 1998).

A este contexto de crisis y/o colapso del modelo estatal-nacional y ruptura y desarticulación del orden social, se sumó también la crisis de representación y representatividad política, dada la dificultad que se le presentó a los partidos políticos para cumplir las funciones de agregación de intereses, articulación de las demandas ciudadanas, representación de intereses sociales y formulación de proyectos o visiones globales de una sociedad.

En otros términos, los partidos políticos vieron dificultado el cumplimiento de las funciones de gobierno y representación. Aquella de gobernar, dada la situación de crisis fiscal del aparato estatal, a través del cual se ejerce la dirección política de la sociedad. En lo referente a la función representativa, las dificultades obedecieron a la heterogeneidad de las unidades y actores sociales que procuraron la expresión de sus intereses en un contexto de escasez de recursos fiscales.

A partir de lo expuesto, resultaría difícil no comprender la centralidad que adquirieron los estudios sobre el resurgimiento en América Latina de nuevos liderazgos políticos. Con base en un estilo neopopulista y una estrategia neodecisionista de liderazgo político, los mismos intentaron afrontar dichas crisis y generar las condiciones de reconstrucción del orden social.

Serían casos paradigmáticos en Argentina, Brasil, Perú, Ecuador y Venezuela, Carlos Menem (1989-1999), Fernando Collor de Mello (1990-1992), Alberto Fujimori (1990-2000), Abdalá Bucaram (1996) y Hugo Chávez (1999-presente), dado que los mismos tuvieron como común denominador constituir verdaderos liderazgos de ruptura en medio de un contexto de crisis del estado, fragmentación y desestructuración social y crisis de representación y representatividad política.

El propósito del presente trabajo es el de abordar la problemática del liderazgo político en clave teórica, luego de una aproximación conceptual a nociones como las de líder y liderazgo para finalizar con la construcción de un modelo de interpretación desde los conceptos de neodecisionismo y neopopulismo, de suma relevancia para una más compleja y profunda problematización de las peculiaridades de cierto estilo y estrategia de ejercicio de liderazgo político.

### **Liderazgo político: Una aproximación conceptual**

Entendemos el concepto de líder político como un sujeto particular investido de un poder de decisión. En un sentido más técnico, un líder es aquella persona que ejerce su autoridad sobre los miembros de un grupo basándose en la confianza que éstos le otorgan, y en el reconocimiento general de su superioridad en el conjunto de cuestiones que afectan a dicho grupo (Arlotti, 2003). Hacemos referencia en cambio con la noción de liderazgo político, a la naturaleza de la acción realizada por aquel sujeto. Si el líder es un actor individualmente considerado, el liderazgo será un tipo de relación que se

activa para la resolución de una determinada cuestión o conjunto de cuestiones o issues (Cavalli, 1999; Conin, 1980; Edwards III y Wayne, 1985; Fabbrini, 1999; Greenstein, 1988; Mac Gregor Burns, 1973; Lindholm, 1997).

La distinción entre una y otra noción adquiere sentido no solo a partir del hecho de que el líder no coincide necesariamente con el liderazgo, sino además porque esta relación se desarrolla en un contexto determinado. Es decir, el liderazgo no solamente remite a la relación que se establece entre el líder y los otros -sean estos ciudadanos o no, que interactúan directa y regularmente con el líder-, sino también a una relación que se desarrolla dentro de un determinado contexto institucional y en una situación histórica dada.

Dos serán las cuestiones centrales para la comprensión del fenómeno del liderazgo Político: la primera, agencia versus estructura y la segunda responsabilidad frente a los ciudadanos.

Respecto de la primera, se plantearán una serie de interrogantes: ¿Hasta qué punto las acciones de aquellos que ejercen una relación de liderazgo serán determinadas por fuerzas que se encuentran más allá de su control? ¿En qué medida estará el liderazgo determinado por la estructura, es decir hasta que punto existirá margen para la acción independiente? (Hay, 1995).

En principio, toda fuerza social o estructura institucional podrá limitar las acciones de aquellos que ejercen el liderazgo. Por ejemplo, una determinada realidad económica, los patrones de expectativa cultural, las demandas de los representados o las constricciones impuestas por las instituciones políticas.

De hecho toda oportunidad para el surgimiento y ejercicio del liderazgo será altamente contextual: aquello que podrá ser realizado y los resultados serán contingentes en tiempo y lugar. Aun las instituciones públicas serán en alguna medida, creaciones de carácter consciente, dado que las mismas han sido reformadas y modificadas antes y lo serán nuevamente.

La segunda cuestión concierne a la relación que se establece entre líderes y ciudadanos, ¿Pueden los ciudadanos actuar independientemente de sus mandatarios? Esto nos llevará a la problemática acerca de si los ciudadanos tendrán algún rol significativo en las decisiones públicas (Jones, 1989) adoptadas por los líderes políticos -agentes- (Przeworski, 1998).

Por lo pronto y como una primera aproximación, podemos afirmar que los políticos intentarán preservar su permanencia en los distintos cargos públicos y tratarán de incrementar su margen de maniobra para diseñar e implementar políticas públicas. En función de ello intentarán entonces ganar las elecciones, permanecer en el poder y maximizar su autonomía en caso de que las políticas públicas tengan divergencia con las preferencias electorales de los ciudadanos (Maravall, 1996).

Para el logro de estos objetivos, desarrollarán distintas estrategias dirigidas hacia su propio partido, hacia la opinión pública en general o hacia los propios ciudadanos, tendientes a desacreditar por ejemplo a los partidos de oposición, la prensa hostil o los jueces inquisidores.

## Liderazgo político, neodecisionismo y nuevo populismo: Un modelo de interpretación

Las nuevas líneas de investigación pusieron el acento en la caracterización de las novedosas modalidades de representación a partir del concepto de “neopopulismo”, definiendo al mismo como aquella expresión de carácter institucional que supondría no solo la definición de un determinado estilo de decisión política fundado en la innovación programática -o más bien trasgresión ideológica-, la carencia de un discurso político movilizador y la constitución de alianzas inauditas desde el punto de vista ideológico, sino también como sustento principal en la implementación de políticas de ajuste estructural en las democracias instauradas en América Latina (VVAA, 2003; Calderón y Dos Santos, 1993; Cheresky, 1991; De La Torre, 2000a, 2000b, 2001a, 2001b; Gibson, 1997; Knight, 1998; Mackinnon y Petrone, 1998; Novaro, 1996; Roberts, 1995; Vilas, 2003; Weyland, 1996, 1999).

Un caso particularmente relevante para su abordaje desde la noción de neopopulismo es el del presidente de la República de Venezuela Hugo Chávez Frías. Si bien podemos afirmar que el estilo de liderazgo político del presidente Chávez se encuentra a mitad de camino entre el “viejo” y el “nuevo” populismo, debido a la aparición de una expresa actitud de condena del cobro de intereses y del valor, a partir de una particular relectura y redescubrimiento del Corán que se manifestara en frases como la siguiente:

Hay un código ético en el Islam que señala que quien cobra intereses es contrario a los códigos de vida. Desde ahora en adelante, los bancos del Estado Venezolano se regirán por dicho principio (Chávez, Hugo, El Universal, Caracas, Venezuela, 1 de marzo de 2001).

Sin embargo, es posible encontrar en el discurso y la praxis chavista, actitudes de innovación o trasgresión programática, como aquella que se expresara en la continuación del proceso de privatización de la industria del aluminio, en el marco legal de apertura hacia los capitales externos en áreas como gas natural, electricidad, o en los fundamentos de la propia propuesta de Ley Orgánica de Telecomunicaciones sancionada en el año 2000, que estableció entre sus principales objetivos en su artículo segundo,

Promover y coadyuvar el ejercicio del derecho de las personas a establecer medios de radiodifusión, sonora y televisión abierta comunitarias de servicio público, sin fines de lucro para el ejercicio a la comunicación libre y plural.

Procurar condiciones de competencia entre los operadores de servicios, la integración del desarrollo y la transferencia tecnológica en materia de telecomunicaciones, la capacitación y el empleo en el sector.

Promover la inversión nacional e internacional para la modernización y el desarrollo del sector de las telecomunicaciones.

La movilización, en el discurso y práctica política del chavismo ha tenido lugar a través de la apelación al soberano como fuente de legitimidad. Desde las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1998 hasta la fecha se han llevado a cabo nueve convocatorias electorales en su mayoría destinadas a la resolución de las más diversas cuestiones centrales de la agenda “revolucionaria” propuesta por el presidente Chávez (Lander, 2004; López Maya, 2004).

Sin embargo, la utilización de medios no convencionales de movilización ha sido moneda corriente a lo largo de la gestión de Chávez, siendo la utilización de los medios de comunicación -concretamente a través de su programa Aló Presidente, en tanto forma de relación directa con la ciudadanía- el más significativo ejemplo.

Pero además, ha aparecido como constante en el discurso político presidencial, la construcción de una identidad y sujetos políticos basada en el careo, que por cierto le ha sido sumamente útil a Chávez durante las sucesivas campañas electorales, dado que a los ojos del pueblo, el proyecto que éstos ha encarnado a lo largo de estos años se ha ubicado radicalmente en la vereda de enfrente de las elites gobernantes (Romero, 2005).

Los sucesivos comicios le han permitido mantener la táctica confrontacional en el marco de estas distintas campañas, pero no solo con los sectores “minoritarios” sino también con expresiones dentro de la misma coalición, y especialmente con compañeros de ruta como Francisco Arias Cárdenas<sup>2</sup>, quien enfrentara a Chávez en las elecciones presidenciales del año 2000.

De tal manera resultaría difícil imaginar a Hugo Chávez como una figura política protectora, un personaje sin aristas y que evite el conflicto con sus interlocutores, dado los sistemáticos ataques a propios partidarios, ex-compañeros de ruta, los medios de comunicación, los periodistas, la iglesia, los empresarios, visualizados todos ellos de ser enemigos de los cambios que se están produciendo en el país y en consecuencia de la Revolución Bolivariana (Gómez Calcaño y Arenas, 2000).

Finalmente la constitución de una alianza innovadora -o inaudita- tuvo cabida a través de la composición de una heterogénea y compleja coalición electoral. En primer lugar, el propio Movimiento V República (MVR), cuya historia pública comenzó con la constitución de la organización política matriz, Movimiento Bolívar 200 (MBR-200), cuyo nombre proviene de los deseos de emular la conducta y acción de Simón Bolívar, y el número 200 se refiere al centenario del nacimiento del prócer (Laso Cividanes, 2000; Marcano y Barrera Tyszka, 2005).

Hacia 1997, esta organización hasta ese momento abstencionista decidió concurrir a elecciones dentro de los parámetros generales de la política tradicional, contando la misma a partir de ese entonces, con cuadros civiles de dilatada experiencia política provenientes de la vieja izquierda venezolana como Luis Miquilena, José Rafael Núñez Tenorio y Omar Mezza Ramírez entre otros.

El otro actor central de la coalición electoral, Patria Para Todos (PPT), se originó de una división de La Causa Radical (LCR), partido que en las elecciones presidenciales de 1993 llegó a convertirse en una de las principales organizaciones del sistema político. La división se originó cuando en febrero de 1997, el ex-gobernador y líder sindical Andrés Velásquez decidió retirarse de la agrupación, uniéndose su grupo a la candidatura de la ex-miss universo Irene Sáez en la contienda electoral de 1998.

Su discurso ha girado en torno de tres ejes temáticos: el nacionalismo, entendiendo como tal la defensa de la soberanía en un mundo crecientemente globalizado, el antiliberalismo, con base en una crítica a la privatización de las industrias básicas, a la

---

<sup>2</sup> Reconciliado con el presidente Hugo Chávez, es en la actualidad embajador de Venezuela en la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

política de apertura petrolera y por su posición frente al problema de la deuda externa, y la reivindicación del tránsito de la democracia representativa a una de carácter participativo, lo que supondría una extensión democrática hacia los planos de la política, lo económico y lo social.

Ambas formaciones constituyeron el núcleo duro del Polo Patriótico (PP) sumándose a partir de 1998 otras organizaciones, como fue el caso del Movimiento Al Socialismo (MAS) y otras agrupaciones partidarias que en el año 1993 apoyaron la candidatura de Rafael Caldera, como el Partido Comunista de Venezuela (PCV), el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), Gente Emergente (GE), Solidaridad Independiente (SI) y Asociación Agropecuaria (AA) (Aznar, 1999; Lander y López Maya, 1999).

En su oportunidad, definimos como neodecisionismo (Dotti, 2000; Dotti y Pinto, 2002; Kvaternik, 1994a; Novaro, 2000; Pinto, 2003; Schmitt, 1982, 1985a, 1985b, 1994, 1996a, 1996b, 1997, 1998), un modelo estratégico de decisión política (Maurich y Liendo, 1998) fuertemente concentrado en la figura presidencial, un replanteo y adecuación del régimen presidencialista en el contexto de la doble transición (Portantiero, 1993; Quiroga, 2005) del autoritarismo a la democracia y del estatismo económico al gobierno orientado hacia políticas de libre mercado, desregulación y activa inserción a los ritmos impuestos por el proceso de globalización capitalista (Bosoer y Leiras, 1999, 2001; Medici, 1998). Sosteníamos también que ese nuevo decisionismo se basaba en una concepción de la gobernabilidad asentada en las prerrogativas y desempeño de un poder ejecutivo decisor, prevaleciente con todos sus atributos, sobre los otros poderes.

Ahora bien, el “nuevo decisionismo” -o “neodecisionismo”- del que se habló en la década de 1990 ha tenido y tiene importantes diferencias con aquel decisionismo originario descrito y defendido por Carl Schmitt. Aquel surgía como un momento de reconstrucción de la estatalidad soberana frente a “la gran transformación” que sacudía y ponía en crisis al paradigma liberal del capitalismo autorregulado.

La gran transformación de los años de 1980 y 1990, el mercado global y las políticas económicas que lo instituyeron y aseguraron han mostrado en determinados contextos nacionales o regionales -como el latinoamericano en los casos de Brasil, Argentina, Perú y Bolivia- afinidad con formas jurídicas y políticas de cuño decisionista. Apareció así una nueva estatalidad más permeable que redefinía sus modalidades de relación con la sociedad<sup>3</sup>. De este modo, podría decirse que el decisionismo “estatalista” de 1920 devino decisionismo “gubernativo” y antiestatista en 1990.

---

<sup>3</sup> En el año 1992 Alberto Fujimori, entonces primer mandatario de la República de Perú, produce un autogolpe de estado disolviendo el parlamento y el poder judicial, que ofrecían resistencias a su poder de decisión. Convocará un año después a una asamblea constituyente, reformará la constitución y será reelecto en el año 1995. En 1993 Boris Yelstin, entonces presidente de Rusia, ordena el bombardeo del parlamento, con el que mantenía una verdadera “querrela de investiduras”: la дума votó por quitarle la facilidad de emitir decretos mientras Yelstin propuso establecer un “régimen de excepción” apoyado en una nueva constitución de neto corte presidencialista que representaría una subordinación a la legislatura. Resuelto “manu militari” el conflicto institucional se aprueba una nueva constitución y Yelstin fue reelecto en 1996.

El presidente argentino Carlos Menem, si bien con sus triunfos electorales, obtuvo una mayoría propia en el congreso que le permitiera llevar a cabo sus políticas de gobierno, en sus cinco primeros años de gestión ha dictado 336 decretos de necesidad y urgencia, instrumento de excepción solo utilizado en 25 oportunidades en forma previa a 1989. Para lograr que se le habilite la posibilidad de un segundo mandato acuerda con la oposición una reforma constitucional que se lleva a cabo en 1994, haciendo posible la

En tanto el discurso de legitimación del “orden neoliberal” se sostuvo en la liberación de energías y fuerzas contenidas -las del capital regulado por el Estado o contrapesado por las fuerzas del trabajo organizado- suponía también que tal liberación podía generar situaciones de crisis, resistencias a sus efectos perniciosos, puntos de ruptura, es decir, situaciones que desde la escala nacional aparecían como casos críticos que podrían derivar en estados de excepción.

Por estas razones, el establecimiento de un modelo de organización social basado en el funcionamiento libre del mercado precisaría de mecanismos de autoestabilización y control. Es en ese sentido que una legitimación eficientista y una gestión decisionista podían ayudar tanto para desmontar el aparato estatal regulador y prestador de servicios como para neutralizar los casos críticos y las resistencias ha dicho desmantelamiento.

El nuevo intervencionismo del estado, necesario para garantizar las nuevas reglas de juego en las que pudieran desencadenarse “las fuerzas libres y espontáneas del mercado”, apareció acompañado por dos lógicas contradictorias de legitimación y, por lo tanto, por un nuevo balance entre legitimación/represión.

El orden del mercado, en tanto se caracterizó por conformar una soberanía difusa en los aspectos político-sociales y por manifestarse solamente en forma espectral en la esfera pública estatal, no podía legitimarse sino a partir de una lógica eficientista para conjurar una crisis que por otra parte, era invocada como la única alternativa posible a las políticas neoliberales.

Frente a esa lógica los procesos deliberativos y órganos de control horizontal se mostraban como ineficaces y perversos. De ahí que la legitimación democrática podía ser considerada como contradictoria con la legitimación eficientista del mercado. Pero aún así, el descontento frente a la ineficiencia y obsolescencia del aparato estatal operó como una masa crítica de aquiescencia social y, en última instancia, de legitimación para formas de ejecutivismo decisionista ensayadas y practicadas desde las presidencias.

Existió, en efecto, una demanda de decisión eficaz antes que una imposición de la misma. Sobre tal demanda, incluso exacerbándola, trabajó el argumento decisionista. Lo hizo, conjugando la metáfora social del mercado propia del liberalismo utilitarista, con la teoría elitista de la democracia sostenida por el neoconservadorismo, y sobreimprimiendo ambas al imaginario político clásico del populismo.

Se entendía a la democracia como marco de competencia entre gestores de lo público que permite seleccionar elites eficientes. Y contrariamente a otra vertiente del pensamiento liberal, centrada en torno a ideas como democracia directa, participación popular, representación política y ciudadanía activa, se consideró que la democracia “como representación de voluntades” resultaba un despropósito y hasta un peligro.

Asimismo, se defendió la desvinculación entre representantes y representados como un modo de reducir las inevitables discrepancias de la democracia directa (Medici, 1998). En la tradición elitista éste era el argumento republicano de la representación política,

---

reelección de Carlos Menem en 1995. En los tres casos, fueron reelectos con resultados más contundentes que en la primera oportunidad en que fueron elegidos.

en el sentido en que el parlamento reduce y homogeneiza las alternativas, sea porque los parlamentarios son pocos y más afines socialmente o porque conforman un cuerpo calificado para resolver racionalmente y arribar a juicios compartidos, alejados de “los rumores de la plebe”. La democracia sólo funcionaba en esta perspectiva, si se garantizaba que los parlamentarios en sus decisiones fueran independientes de todo control y compromiso específico con los votantes. Una vez elegidos, tomaban sus decisiones según su parecer.

De este modo, para la argumentación elitista, en la que convergieron las posiciones neoliberales y neoconservadoras, la democracia funcionaría mejor en la medida en que se limitaran los problemas de agregación de intereses y demandas, estrechando las opciones abiertas y manteniendo así la “racionalidad” del comportamiento entre los actores y su capacidad para tomar decisiones adecuadas.

El libreto, como se observa, pudo asimilar “la democracia” al “mercado” y llegó a la conclusión de que el mejor modo de limitar lo susceptible de ser votado o decidido era a través de una constitución que incorporara contenido normativo específico u otorgando el monopolio de ciertas decisiones a instituciones y mecanismos en donde no funcionara la democracia, por ejemplo a través de la ampliación de facultades presidenciales delegadas o la completa autonomía de los Bancos Centrales.

Pero por otro lado, la amalgama se completó con una figura presidencial portadora de la promesa de conciliar al mismo tiempo la modernización económica, la identidad cultural y el poder político, de volver a unir lo que estaba fragmentado y suplir las distancias que separan al pueblo de las elites. A dicha figura se le concedieron todos los rasgos atávicos de la cultura política personalista y la identificación con los liderazgos carismáticos portadores de la promesa de redención en la imaginación colectiva.

La gran contradicción -y paradoja- se manifestó en el momento en que precisamente el mayor poder discrecional y la mayor concentración del poder se convertían en la mayor garantía y a la vez la mayor debilidad y amenaza para la seguridad jurídica y la confianza macroeconómica de los mercados.

Si en el ámbito local-nacional esto implicó un avance de la capacidad de imposición de la voluntad política del gobierno frente a los otros poderes y fuerzas sociales y en detrimento de un desarrollo de las instituciones representativas y deliberativas y de mercados competitivos, en la perspectiva global consistió en una respuesta funcional frente a la pérdida de capacidad del estado nacional para decidir políticas económicas, cuya formulación le fue expropiada en su mayor parte, “hacia arriba” y “hacia fuera”, por las escalas transnacionalizadas y supraestatales de decisión, y “hacia dentro y hacia abajo”, por los poderes privatizados o los fenómenos de desgajamiento del poder central (Garreton, 1998).

Una consecuencia de ello fue el deslizamiento en la propia imagen acerca de la naturaleza del orden político representado por el estado, de su raíz liberal-contractualista como pacto de sociabilidad y autogobierno, a su núcleo hobbesiano más crudo como pacto de sujeción, con el énfasis puesto en la necesidad de controlar y organizar la violencia, reducir la capacidad decisoria a la unidad frente a los peligros de disgregación o fractura, las tendencias centrífugas del poder y las amenazas a la vida cotidiana de las



personas y sus bienes (Dubiel, 1993; Ovejero Lucas, 1997; Piccone, 1996; Taguieff, 1996).

Se trató entonces de una doble tarea: reconstituir o defender un núcleo constitutivo del orden político -la decisión soberana en tiempos excepcionales-, y garantizar una determinada racionalidad en el funcionamiento de la sociedad sustentada en la lógica del mercado.

Los procesos hiperinflacionarios de Argentina en 1989 y Brasil a comienzos de la década de 1990, y la guerra interna en Perú hacia fines de la década de 1980 fueron tres ejemplos claros de condiciones propiciatorias para la emergencia de alguna especie de liderazgo “piloto de tormentas” con reminiscencias mesiánicas, con capacidad para el cumplimiento de esa doble tarea.

Dicho de otro modo: nos encontramos con regímenes democráticos emergentes con sociedades civiles débiles o incipientes y estados jaqueados por fuerzas centrífugas y presiones centrípetas que derivaron en el mejor de los casos, en democracias que no podían ni pueden resolver la ecuación legitimidad-gobernabilidad. O tomaban por el camino de la gobernabilidad, en detrimento de su legitimidad, y hacían descansar ésta última sobre las aptitudes de un liderazgo plebiscitario o a la inversa, mantenían su legitimidad de origen y ejercicio a costa de un debilitamiento y pérdida de su capacidad de gobierno.

El decisionismo presidencialista como teoría del poder y las distintas variantes de neoconservadorismo populista de mercado como contenido ideológico (Pinto, 1996) se presentaron en 1990 como una cabal expresión y al mismo tiempo como un intento de respuesta a dicho dilema. El cuadro que se presenta a continuación resume los aspectos principales del modelo de interpretación:

	NEOPOPULISMO	NEODECISIONISMO
1. Definición como estilo político	SI	NO
2. Definición como estrategia política	NO	SI
3. Rasgos distintivos	Transgresión programática Desmovilización política Alianzas inauditas	Concentración de poder Gobernabilidad sinónimo de eficacia Antiestatismo
4. Sujeto principal.	Líder carismático	Jefe del ejecutivo decisor
5. Recursos políticos principales.	Medios de comunicación Movilización mediática de la ciudadanía	Medidas de excepción (Decretos, iniciativa legislativa, etc) Medios de comunicación
6. Afinidad con reformas de mercado	SI	SI

Fuente: *Elaboración propia.*

## Conclusiones

Sosteníamos al comienzo del presente trabajo que el resurgimiento del interés por la problemática del liderazgo político tuvo su razón de ser en un contexto de transformación estructural de las nuevas democracias en la América Latina de la década de 1990. Dicho contexto se ha caracterizado en primer lugar por la crisis del modelo estatal-nacional, en segundo término por un proceso creciente de fragmentación y desestructuración social, y en tercer lugar por la crisis de representación y representatividad política.

En ese contexto resultaría difícil no comprender la centralidad que adquirieron los estudios sobre el resurgimiento en América Latina de nuevos liderazgos políticos. Con base en un estilo neopopulista y una estrategia neodecisionista de liderazgo político, los mismos intentaron afrontar dichas crisis y generar las condiciones de reconstrucción del orden social.

Ha sido el propósito del presente trabajo abordar la problemática del liderazgo político en clave teórica, luego de una aproximación conceptual a nociones como las de líder y liderazgo para finalizar con la construcción de un modelo de interpretación desde los conceptos de neodecisionismo y neopopulismo, de suma relevancia para una más compleja y profunda problematización de las peculiaridades de cierto estilo y estrategia de ejercicio de liderazgo político.

El trabajo invita al debate y la reflexión sobre el liderazgo y la democracia, sus potencialidades y limitaciones, y sus condiciones de desarrollo en el marco de estados de derecho limitados en su alcance y capacidad. La invitación está abierta de forma particular para los intelectuales del mundo de las ciencias sociales que tanto han contribuido al desarrollo de una rica y fructífera tradición de investigación como para todos aquellos que adopten la decisión de iniciar esta aventura intelectual. Queda abierto el desafío.

## **Bibliografía**

Arlotti, Vocabulario técnico y científico de la política, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2003.

Autores Varios, La región andina: entre los nuevos populismos y la movilización social, Observatorio Andino de la Pontificia Universidad Javeriana, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2003.

Aznar, Luis, "El orden político en la Venezuela de fin de siglo: de la ineficacia decisional al neopopulismo", Revista Posdata, Número 5 (Grupo Interuniversitario Posdata), Buenos Aires (1999), páginas 75-96.

Barnard, Chester, The functions of the executive, Harvard University Press, Harvard, 1947.

Bosoer, Fabián y Leiras, Santiago, "Posguerra fría, neodecisionismo y nueva fase del capitalismo. El alegato del Príncipe-gobernante en el escenario global de los '90", en Atilio Borón, Julio Gambina y Naum Minsburg (Comps.), Tiempos violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad económica en América Latina, Eudeba-CLACSO, Buenos Aires, 1999

Bosoer, Fabián y Leiras, Santiago, "Los fundamentos filosófico-políticos del decisionismo presidencial: Argentina 1989-1999 ¿Una nueva matriz ideológica para la democracia argentina?", en Julio Pinto (Comp.), La Argentina entre dos siglos: la política que viene, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2001.

Calderón, Fernando y Dos Santos, Mario, "La asincronía de los ciclos políticos y económicos en la reestructuración económica de América Latina", Presentado en el I Congreso Nacional de Ciencia Política "El malestar en la democracia", Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Huerta Grande, Córdoba, 4 al 7 de Noviembre de 1993.

Cavalli, Luciano, Carisma: la calidad extraordinaria del líder, Editorial Losada, Buenos Aires, 1999.

Cavarozzi, Marcelo, "Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina", *Revista de Estudios Políticos*, Número 74 (Centro de Estudios Políticos y Constitucionales-CEPC), Madrid (1991), páginas 85-111.

Cheresky, Isidoro, *Creencias políticas, partidos políticos y elecciones*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, 1991.

Conin, Thomas, *The state of the presidency. United States of America*, Little, Brown and Company, Nueva York, 1980.

De la Torre, Carlos, "Los significados ambiguos de los populismos latinoamericanos", en José Alvarez Junco y Ricardo González Leandri (Comps.), *El Populismo en España y América*, Editorial Catriel, Madrid, 1994.

De la Torre, Carlos, "Los medios masivos de comunicación social, el populismo y la crisis de la democracia", *Revista Ecuador Debate*, Número 49 (Centro Andino de Acción Popular-CAAP), Quito (2000a), páginas 117-138.

De la Torre, Carlos, *Populist seduction in Latin America: the ecuatorian experience*, Ohio University, Ohio, 2000b.

De la Torre, Carlos, "Redentores populistas en el neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos", *Revista española de Ciencia Política*, Número 4 (Asociación Española de Ciencia Política-AECP), Madrid (2001a), páginas 171-196.

De la Torre, Carlos, "Política y economía en los nuevos y viejos populismos", *Revista Ecuador Debate*, Número 53 (Centro Andino de Acción Popular-CAAP), Quito, (2001b), páginas 73-86.

Dotti, Jorge, *Carl Schmitt en Argentina*, Editorial Homo Sapiens, Rosario, 2000.

Dotti, Jorge y Pinto, Julio, *Carl Schmitt, su época y su pensamiento*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2002.

Dubiel, Helmut *¿Qué es neoconservadorismo?*, Editorial Antrophos, Barcelona, 1993.

Edwards III, George C. y Wayne, Stephen J, *Presidential leadership*, St Martin Press, Nueva York, 1985.

Fabbrini, Sergio, *Il principe democratico. La leadership nelle democrazie contemporanee*, Laterza editorial, Roma, 1999.

Garreton, Marcelo, "Representatividad y partidos políticos: los problemas actuales". *Revista Argentina de Ciencia Política*, Número 2 (Editorial Universitaria de Buenos Aires), Buenos Aires (1998), páginas 99-127.

Gómez Calcaño y Arenas, "¿Modernización autoritaria o actualización del populismo? la transición política en Venezuela". Presentado en el simposio *Democracia en las Américas: desafíos, peligros y expectativas para el siglo XXI*. 50 Congreso Internacional de Americanistas. Varsovia. 10 al 14 de Julio de 2000.

Greenstein, Fred I, *Leadership and modern presidency*, Harvard University Press, Cambridge, 1988.

Hay, Colin, "Estructura y actuación", en David Marsh y Gerry Stoker (Eds.), *Teoría y métodos de la Ciencia Política*, Editorial Alianza, Madrid, 1995.

Jones, Brian, *Leadership and politics. New perspectives in Political Science*, Kansas University Press, Kansas, 1989.

Kvaternik, Eugenio, "Carl Schmitt y el Liberalismo", *Revista Agora*, Número 1 (Grupo Ágora de Estudios Políticos), Buenos Aires (1994a), páginas 123-145.

Lander, Edgardo, "El referéndum revocatorio en Venezuela". *Le chronique des Amériques*, Número 28 (Universidad de Québec), Montreal (2004), páginas 1-6.

Lander, Luis y López Maya, Margarita, "Venezuela. La victoria de Chávez. El Polo Patriótico en las elecciones de 1998", *Revista Nueva Sociedad*, Número 160 (Editorial Nueva Sociedad), Caracas (1999), páginas 4-19.

Laso Cividanes, Jorge, Aproximación a los fundamentos ideológicos del discurso político de Hugo Chávez Frías, Tesis de Maestría, Universidad Simón Bolívar, Caracas, 2000.

Leiras, Santiago, Nuevos liderazgos políticos en América Latina: Estilo populista, estrategia decisionista. Los casos de Carlos Menem (1989-1999) en Argentina y Fernando Collor de Mello (1990-1992) en Brasil, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2008.

Lindholm, Charles, Carisma: análisis del fenómeno carismático y su relación con la conducta humana y los cambios sociales, Editorial Gedisa, Barcelona, 1997.

López Maya, Margarita, "Venezuela 2001-2004: actores y estrategias", Cuadernos del CENDES, Año 21, Número 56 (Centro de Estudios del Desarrollo. Universidad Central de Venezuela) Caracas (2004), páginas 105-128.

Mac Gregor Burns, James, Presidential government, Houghton Mifflin Company. Boston, 1973.

MacKinnon, María Moira y Petrone, Mario Alberto, "Los complejos de la cenicienta", en María Moira MacKinnon y Mario Alberto Petrone (Comps.), Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998.

Maravall, José María, "Accountability and manipulation", Documento de Trabajo Número 92, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Instituto Juan March, Madrid, 1996.

Marcano, Cristina y Barrera Tyszka, Alberto, Hugo Chávez sin uniforme, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2005.

Maurich y Liendo, "La Argentina de Alfonsín y Menem: ¿Estilo decisionista de gobierno o estrategia decretista de gobierno?", en Eugenio Kvaternik (Comp.), Claves para el análisis político, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1998.

Medici, Alejandro, El decisionismo en el discurso y prácticas jurídico políticas del estado argentino (1989-1997). Sus consecuencias para la calidad de la democracia, Anteproyecto de Tesis para la IV Maestría en Teorías Críticas del derecho y la democracia en Iberoamérica. Alternativas democráticas ante el siglo XXI, Madrid, 1998.

Novaro, Marcos, "Los populismos latinoamericanos transfigurados" Revista Nueva Sociedad, Número 144 (Editorial Nueva Sociedad), Caracas (1996), páginas 90-113.

Novaro, Marcos, Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas, Homo Sapiens Ediciones, Rosario, 2000.

Ovejero Lucas, , "La crisis del liberalismo como filosofía política", Revista Claves de Razón Práctica, Número 75 (Editorial Progreso) Madrid (1998), páginas 16-25.

Piccone Paul y otros, Populismo posmoderno, Editorial Universitaria de Quilmes, Universidad de Quilmes, Buenos Aires, 1996.

Pinto, Julio, "El neoconservadorismo y su proyección ideológica", en Julio Pinto (Comp.), Las nuevas democracias en el Cono Sur: cambios y continuidades, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1996.

Pinto, Julio, "La ciencia política", en Julio Pinto (Comp.), Manual de introducción a la ciencia política, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003 (3era edición).

Portantiero, Juan Carlos, "Revisando el camino: las apuestas de la democracia en Sudamérica" Revista Sociedad, Número 2 (Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires) Buenos Aires (1993), páginas 17-34.

Przeworski, Adam, Acerca del diseño del estado: una perspectiva principal-agente, Revista Argentina de Ciencia Política, Número 2 (Editorial Universitaria de Buenos Aires), Buenos Aires (1998), páginas 11-39.

Quiroga, Hugo, La argentina en emergencia permanente, Editorial Edhassa, Buenos Aires, 2005.

Romero, Juan Eduardo, "Usos e interpretaciones de la historia de Venezuela en el pensamiento de Hugo Chávez", Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Volumen 11, Número 2 (Facultad de Economía y Ciencias Sociales. Universidad Central de Venezuela), Caracas (2005), páginas 211-235.

Roberts, Kenneth, "El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina: el caso peruano", en María Moira MacKinnon y Mario Alberto Petrone (Comps.), Populismo y Neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998.

Schmitt, Carl, Teoría de la Constitución, Editorial Alianza, Madrid, 1982, Edición original en idioma alemán 1928.

Schmitt, Carl, La dictadura, Editorial Alianza, Madrid, 1985a, Edición original en idioma alemán 1921.

Schmitt, Carl, Teología Política, Editorial Struhart, Buenos Aires, 1985b, Edición original en idioma alemán 1922.

Schmitt, Carl, Legalidad y Legitimidad, Editorial Struhart, Buenos Aires, 1994, Edición original en idioma alemán 1932.

Schmitt, Carl, Sobre los tres modos de pensar la ciencia jurídica, Editorial Tecnos, Madrid, 1996a, Edición original en idioma alemán 1934.

Schmitt, Carl, Sobre el parlamentarismo, Editorial Tecnos, Madrid, 1996b, Edición original en idioma alemán 1923.

Schmitt, Carl, El Leviatán en la doctrina del estado de Thomas Hobbes, Colección Ensayos, Universidad Autónoma Metropolitana, México DF, 1997, Edición original en idioma alemán 1938.

Schmitt, Carl, La defensa de la Constitución, Editorial Tecnos, Madrid, 1998, Edición original en idioma alemán 1929.

Taguieff, Pierre Andre, "Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real", en Paul Piccone y otros, Populismo posmoderno, Editorial Universitaria de Quilmes, Buenos Aires, 1996.

Vilas, Carlos, "¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano", en Autores Varios, La región andina: entre los nuevos populismos y la movilización social, Observatorio Andino de la Pontificia Universidad Javeriana, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2003.

Weyland, Kurt, "Neopopulism and neoliberalism in Latin America: unexpected affinities", Studies in Comparative Development, Número 31 (Universidad Estatal de Nueva Jersey), Nueva Jersey (1996), páginas 3-31.

Weyland, Kurt, "Neoliberal populism in Latin America and Eastern Europe", Comparative Studies, Volumen 31, Número 4 (Universidad de Nueva York) Nueva York (1999), páginas 379-401.

Zermeño, Sergio, "El regreso del líder", en María Moira MacKinnon y Mario Alberto Petrone (Comps.), Populismo y Neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1998.